

# Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio



**Asignaciones de género y salud  
sexual y reproductiva de jóvenes  
de la Fuerza Armada Nacional  
FAN**

*Luz Beltrán Molina  
Andrea Emilia Pereira Carmona*

*Luz Beltrán Molina*

Psicóloga, Postgrado en Psicología Clínica y formación en Estudios de Género, Salud Sexual y Reproductiva, Sociodemografía, Gerencia y Evaluación de Proyectos Sociales. Consultora del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) para la formulación y asesoría de proyectos de Educación en Salud Sexual y Reproductiva.

*Andrea Emilia Pereira Carmona*

Socióloga con estudios en Gerencia de Proyectos Multilaterales y Formulación y Evaluación de Proyectos Sociales. Consultora del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) para el seguimiento y evaluación de los proyectos del Programa de Cooperación con Venezuela.

# Asignaciones de género y salud sexual y reproductiva de jóvenes de la Fuerza Armada Nacional – FAN<sup>1</sup>

*Luz Beltrán Molina*  
*Andrea Emilia Pereira Carmona*

---

---

## I. Introducción

El documento que se presenta recoge los aspectos más relevantes del estudio *Asignaciones de Género y Comportamientos en Salud Sexual y Reproductiva de Jóvenes de la Fuerza Armada Nacional – FAN* realizado en el marco del Proyecto de Educación en Salud Sexual y Reproductiva para la Población de la FAN, ejecutado por la Dirección de Sanidad de la FAN con apoyo técnico y financiero del Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA.

El propósito del estudio se centra en:

1. Verificar la adquisición de conocimientos en los temas de salud sexual y reproductiva de los y las jóvenes que han recibido los talleres de Educación de la Sexualidad y Salud Sexual y reproductiva en las diferentes unidades militares.
2. Explorar las manifestaciones/representaciones de las masculinidades en los jóvenes de la FAN, incluyendo ideas y creencias sobre la masculinidad y el “ser hombre”, y las implicancias de estas creencias en el comportamiento de los hombres.
3. Explorar los significados ligados al inicio de las relaciones sexuales y las implicancias de éstas para la salud sexual y reproductiva de hombres y mujeres.
4. Identificar los contextos y significados asociados a la violencia de género
5. Examinar la correlación entre las asignaciones de género y los cambios en la masculinidad y femineidad, así como las percepciones sobre éstas, de los y las jóvenes de la FAN.

---

<sup>1</sup> Estudio realizado en el marco del Proyecto de Educación en Salud Sexual y Reproductiva para la Fuerza Armada Nacional - FAN.

6. Explorar la relación entre las asignaciones de género y condiciones de vulnerabilidad en salud sexual y reproductiva, especialmente en relación con el embarazo no planificado y las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) incluido el VIH/SIDA.
7. Identificar la relación entre proyecto de vida y la asunción de conductas de prevención en salud sexual y reproductiva.
8. Escuchar la voz de los y las jóvenes para orientar mejores prácticas y comportamientos seguros en el campo de la salud sexual y reproductiva
9. Identificar estrategias para la construcción de modelos alternativos de masculinidad.
10. La iniciativa responde a las lecciones aprendidas a lo largo de la ejecución del proyecto, habiéndose puesto en evidencia cómo la deficiencia en el nivel de información y educación de los y las jóvenes integrantes de los diferentes Componentes de la FAN, aunada a la resistencia a consultar en los servicios de atención en salud, acentúan las condiciones de vulnerabilidad para afecciones en la Salud Sexual y Reproductiva, tanto de la propia, como la de su pareja y su familia.

A esto se suman componentes culturales que intervienen como importantes condicionantes para aumentar el riesgo y disminuir las posibilidades de prevención y atención: los mitos en torno a los anticonceptivos y al uso del preservativo, los prejuicios respecto a la consulta médica por parte de los hombres, la violencia sexual, la dificultad de muchas mujeres para ejercer la toma de decisiones respecto a la protección de su salud, el inicio temprano de la actividad sexual, entre otros. Muchos de estos comportamientos responden a la repetición de patrones de relaciones verticales y de inequidad en los derechos y responsabilidades asumidos por hombres y mujeres.

Los estudios han demostrado que la sola información no basta y que se requiere de estrategias que toquen las raíces que originan condiciones de vulnerabilidad en salud sexual y reproductiva, para la persona y para la pareja, las cuales inciden en la aparición de problemas de salud pública graves para algunas sociedades, como la violencia sexual y de género, los embarazos no planificados/no deseados, las ITS y el VIH/SIDA, por mencionar los de mayor impacto en el bienestar de la población.

Las relaciones de género fundamentadas en la desigualdad y en la asunción del poder por parte del hombre, tienden a favorecer la aparición de conductas violentas hacia la mujer, los hijos y hacia otros hombres. Estos patrones de comportamiento suelen ser frecuentes en los contextos sociales de los que proviene un alto porcentaje de los jóvenes militares.

Ante las situaciones descritas se propone la ejecución del proyecto de SSR para la FAN, cuya evaluación ha dado lugar a la realización de la investigación que se presenta a continuación.

Se espera que los hallazgos y las recomendaciones ofrecidos en este trabajo se conviertan en lecciones aprendidas para la formulación de nuevas propuestas de educación de la sexualidad en las que las asignaciones de género, particularmente las contempladas en el tránsito hacia la masculinidad, constituyan importantes elementos a ser considerados.

### III. Marco conceptual

La aproximación al estudio del género como categoría de análisis deviene de los movimientos feministas de mediados del Siglo XX, y por mucho tiempo —incluso en la actualidad—, hablar de género se connota como hablar de mujeres.

Sólo hacia comienzos de los 70 emerge en el mundo industrializado el interés por las identidades de los varones, el cuestionamiento o incertidumbre acerca de sus roles y de sus lugares en la vida social y personal. Es la década del surgimiento de los primeros estudios sobre masculinidad en EEUU, Inglaterra, Canadá, Suecia.

En América Latina y el Caribe, al inicio de los 90, comienzan a aparecer grupos de hombres que se abocan al estudio del proceso de construcción de la masculinidad tradicional y a la búsqueda de formas alternativas, acordes con el logro de un modelo relacional igualitario entre los hombres y las mujeres. Esta labor se ha visto impulsada y apoyada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), al igual que por otros organismos e instituciones dedicadas a cuestiones de desarrollo, promoviendo la implementación de programas y proyectos que propicien la incorporación de los varones como actores a favor de la equidad de género y del empoderamiento de las mujeres (Luis Mora 2000).

Hacia mediados de la década de los noventa, los mandatos y acuerdos de las Conferencias Mundiales de El Cairo (1994) y Beijing (1995), hacen hincapié en la necesidad de la participación de los hombres en las decisiones atinentes a la salud sexual y reproductiva, y actualmente a otras problemáticas como la violencia intrafamiliar y de género y el abuso sexual. Se observa en la región el surgimiento de un interesante cuerpo de estudios acerca de lo masculino y los varones, centrado en la construcción de las identidades masculinas, los espacios de homosocialidad masculina, el papel del varón en la salud sexual y reproductiva, la vivencia de su propia sexualidad, el ejercicio y representaciones de la paternidad (Viveros 1997), y más recientemente la construcción diversa de identidades sexuales en los varones y el relacionamiento del concepto de clase, etnia y género.

Los investigadores comenzaron también a indagar sobre la influencia del género en la salud y en la enfermedad de los hombres (Lorber 1997; Sabo y Gordon 1995), apuntando muchos de éstos hacia el establecimiento de una relación entre la masculinidad tradicional y un incremento de los riesgos para la salud física, así como un empobrecimiento de sus vidas emocionales (Feigen-Fasteau 1974; Farrell 1975; Brannon 1976). Empieza a tomar fuerza la teoría de que los papeles sexuales aprendidos por los niños para afirmar la masculinidad incorporan comportamientos que aumentan su propensión a sufrir enfermedades o a morir por accidente.

Crece la inquietud de indagar acerca de la forma como esos patrones o roles sexuales han sido contruidos y asignados a las personas que integran la sociedad para establecer lo masculino y lo femenino, la hombría y la femineidad. El estudio de las asignaciones de género cobra especial importancia cuando en la dinámica de su estructuración se advierten improntas que explican la presencia y defensa de comportamientos asignados a la masculinidad, que pueden ocasionar riesgos e impactos negativos en la vida de los hombres y de las mujeres que interactúan con ellos.

Para adentrarse en el tema de la masculinidad conviene clarificar, previamente, el concepto de género, acerca del cual han emergido diversas definiciones, de las cuales se presentan algunas de autores reconocidos.

### A. Género:

Scott (1988) define género como *«un elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos; es un primer modo de dar significado a las relaciones de poder. (...) género es un primer campo, a través del cual, en el seno del cual, o por medio del cual, el poder es articulado»*.

La autora señala que, como elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas, el género implica cuatro elementos: 1) Los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones simbólicas; 2) Los conceptos normativos que ponen en evidencia las interpretaciones de los símbolos y se esfuerzan para limitar y contener sus posibilidades metafóricas; 3) La construcción a través del parentesco, la economía y la organización política; y 4) La construcción de la identidad subjetiva.

Rubin define el sistema sexo-género como el *«conjunto de disposiciones por el cual la materia prima del sexo y la procreación humana es conformada por la intervención humana y social, y satisfecha en una forma convencional por extrañas que sean algunas de las convenciones.»*

Mientras que T. de Barbieri (1994), conceptualiza el sistema sexo-género como: *«conjunto de prácticas, símbolos y representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia anatomo – fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, a los relacionamientos entre personas.»*

El género contempla dos niveles de análisis diferentes: los roles de género y las identidades psicológicas. Los roles de género son prescritos socialmente y se analizan en expectativas de relación y comportamientos esperados por mujeres y varones con respecto a sí mismos y al otro género. Las identidades psicológicas son construidas a través de procesos identificatorios ocurridos a lo largo de la socialización de las personas.

La identidad de género corresponde al sentimiento de pertenecer a una de las categorías, femenina o masculina. El género no deviene de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, se construye con base en el conjunto de «saber» que se adjudican a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos. Esta

simbolización cultural de las diferencias anatómicas se ve plasmada en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que definen la conducta, la subjetividad y los cuerpos de las personas. Se conforman categorías sociales que representan a varones y mujeres, ocupando lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social (Fuller; 1998).

## **B. Ser hombre - Ser mujer:**

Durante el desarrollo psicoevolutivo, el niño o la niña antes de experimentar el correlato entre sexo y género, percibe la atribución social del género, lo que termina siendo una «autoconstrucción atribuida». Más adelante se percibe el cuerpo como inscrito en un género y así se terminan relacionando sexo y género. La conformidad o inconformidad entre el sexo y la asignación de género determinan la identidad sexual. La diferencia entre los sexos se remarca socialmente produciendo modelos antagónicos que excluyen mutuamente conductas, sentimientos y habilidades (Asociación Germinal, 1996).

El «ser mujer» y el «ser hombre» se sustentan sobre expectativas con relación a las características, habilidades y comportamientos que hombres y mujeres debieran poseer, en una cultura determinada, en un momento histórico. Estas expectativas definen los llamados roles genéricos sociales que se piensan son intrínsecos de acuerdo con las nociones de masculinidad o de femineidad de nuestra sociedad. A la mujer se le atribuye un rol de tipo expresivo, representado por una orientación hacia la protección, la crianza y apoyo a los hijos y al cuidado de los otros, así como a la dependencia, la sensibilidad, la intuición y la sumisión. En cambio, al hombre se le asigna un rol instrumental, de proveedor económico, mediador de lo privado con lo público, autónomo, asertivo, dominante y controlado en sus afectos (Alcalayet.al., 1994; Ragúz, 1995).

Algunos pensadores feministas asumen una posición crítica frente a la teoría que centra la identidad de género en los papeles sexuales, la socialización y la conformidad con las expectativas preestablecidas, señalando que son las diferencias de poder las que configuran las relaciones entre hombres y mujeres, mujeres y mujeres y hombres y hombres. Sostienen que la identidad de género y los comportamientos no son simplemente impuestos a las personas por la socialización, sino que las propias personas construyen activamente su identidad de género y sus comportamientos. Visualizan la identidad de género como un proceso generado activamente, remodelado y mantenido por quienes comparten redes de relaciones de poder creadas social e históricamente (Connell 1995, 1987). De esta manera, las definiciones culturales de “masculinidad” y “femineidad” se contemplan como construcciones históricamente emergentes y estructuralmente dinámicas a través de las cuales los individuos y grupos interpretan activamente, comprometen y generan sus comportamientos y relaciones cotidianas (Messner 1998; Messner y Sabo 1994; Baca-Zinn, Hondagneu-Sotello y Messner 1997).

### C. Las masculinidades:

Se han elaborado diferentes acepciones de masculinidad. El antropólogo David Gilmore (1990) la define como *la forma aprobada de ser hombre en una sociedad determinada*. Para el sociólogo norteamericano Michael Kimmel, consiste en un *conjunto de significados históricos sobre lo que es ser hombre, los cuales son creados en cada cultura y percibidos de forma diferente de acuerdo al momento histórico y a las personas*. Y agrega: *«nuestros esfuerzos por mantener una fachada varonil cubre todo lo que hacemos. Lo que usamos. Cómo caminamos. Qué comemos. Cada movimiento mantiene un lenguaje cotidiano de género»*.

Dado que en la conformación de la identidad de género intervienen múltiples variables, como la clase, raza, etnia, edad, preferencia sexual, época histórica, etc., no se puede hablar de una masculinidad, sino de múltiples masculinidades definidas contextualmente y contrastadas con lo que no se debe ser; lo cual constituye, a su vez, sus límites (Fuller; 1998).

Esta diversidad en las formas de ser hombre conduce a tener en cuenta algunas consideraciones respecto de la masculinidad (Mora 2000):

- La masculinidad no es una cualidad esencial y estática sino una manifestación histórica, una construcción social y una creación cultural. No es posible hallar una definición exclusiva de masculinidad pues las construcciones pueden variar según la cultura, la región, el momento histórico, la raza/etnia, la clase social, la religión, etc.
- La masculinidad también tiene un componente de construcción personal, implica una interpretación del individuo de lo que significa ser hombre, que puede variar a lo largo del ciclo de vida de la persona.
- Por tratarse de una construcción y no de una esencia la masculinidad puede experimentar cambios en sus contenidos y significados. En consecuencia, los elementos que conforman los ejes de las identidades masculinas, tales como agresividad, violencia, inexpresividad, son susceptibles de modificarse en el futuro.

### D. La masculinidad hegemónica:

Si bien coexisten en un mismo contexto sociocultural diversas definiciones sobre lo que significa «ser hombre», siempre predomina una forma hegemónica de masculinidad que funge como referente para los hombres individuales. (Connell 1995).

Según Montoya (1998) los atributos más importantes de la masculinidad hegemónica exigidos a los hombres en la sociedad latinoamericana son los siguientes:

- a) La heterosexualidad obligatoria, demostrada a través de relaciones eróticas con las mujeres y de la procreación. En el lenguaje cotidiano se hace referencia a que los hombres «poseen» una mujer y a que éstas «les dan» hijos como confirmación de su masculinidad ante el mundo. En el modelo hegemónico la homosexualidad

no se acepta como práctica legítima de la masculinidad, dando lugar a las actitudes homofóbicas, las cuales ayudarán al hombre a mantener su rol adquirido dentro de los límites pautados por la cultura. (Shepard, 1997).

- b) El ejercicio de una ocupación remunerada que les garantice un lugar en la esfera pública y que les permita ser proveedores económicos y propietarios de bienes materiales. Es tan importante el trabajo para la masculinidad que la experiencia de desempleo crónico puede provocar una crisis en la identidad masculina, e incluso disfunciones en el desempeño de su respuesta sexual.
- c) «Ser Hombre» es ser adulto, ya que para ejercer el poder patriarcal masculino sobre otros hombres y mujeres se necesita ser mayor de edad.
- d) Ser hombre ha significado ser violento y agresivo, con el derecho y el deber para ejercer violencia sobre los otros con menor poder; sea por su condición de clase, raza, edad, género, etnia, nacionalidad, etc. La violencia es una experiencia tan común para los varones desde muy temprano en sus vidas que llega a ser asumida como uno de los principales mecanismos de socialización masculina.
- e) Ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo que no parece exigirse a la mujer. Con frecuencia se exhorta a los niños, adolescentes y adultos a “ser hombres”; es decir, a demostrar que lo son, lo que pareciera ser una expresión de poca seguridad de su identidad sexual, por lo que permanentemente se exigen pruebas de su virilidad. (Badinter; 1993).
- f) La virilidad no se otorga, se construye, se «fabrica». Este producto fabricado puede tener fallas, por lo que un resultado exitoso merece ser destacado.

## E. El tránsito hacia la masculinidad y los mandatos a cumplir:

El estudio de Aguirre y Güell (2002) *Hacerse hombres. La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*<sup>1</sup> plantea que para llevar adelante el trabajo de convertirse en hombre; es decir; de **transitar hacia la masculinidad**, los adolescentes reciben una serie de mandatos que deberán seguir en los distintos ámbitos de la vida cotidiana. Estos mandatos son asumidos como imperativos «con la fuerza de lo natural y con la tensión del deber ser». Los mandatos se expresan en los comportamientos esperados de un hombre en el contexto de sus relaciones primarias: frente a sí mismo, frente a la mujer, frente a la familia y frente a sus pares.

Respecto a «sí mismo» los mandatos se ejecutan en dos espacios, en el cuerpo y en el carácter. Respecto al cuerpo, el hombre debe ser fuerte, lo que conduce a lograr el respeto

<sup>1</sup> OPS/Organización Mundial de la Salud OMS/SDI

de los demás; debe ser un trabajador duro y capaz; se espera que sea más resistente que las mujeres y ser atractivo para ellas, lo que logra cuando transmite haber alcanzado los mandatos de la masculinidad referidos a la fortaleza, el autodomínio, el riesgo, etc. La naturalidad que se asigna a esta fortaleza da lugar a otros mandatos: el hombre es subordinador y protector de la mujer. El carácter activo, protector y proveedor atribuido a lo masculino, supone más exigencias para los hombres que para las mujeres y no lograrlo constituye una amenaza para la consolidación de la identidad masculina (Aguirre y Güell 2002).

Para los adolescentes y hombres jóvenes, el desarrollo corporal reviste gran importancia ya que al asumirse la fortaleza corporal como inherente al hombre y no como una ventaja adquirida, «quien tiene un cuerpo débil no puede ser hombre».

Connell, apoyado en Foucault y otros autores, expresa: «*La encarnación del género es desde un principio, una encarnación social. La materialidad del cuerpo masculino tiene importancia no como modelo de las masculinidades sociales, sino como referente para la configuración de prácticas sociales que han sido definidas como masculinidad*».

Los mandatos relativos al carácter son los más complejos y los más profundos en la conformación de identidad masculina, y es en el carácter donde se expresan con más fuerza las transformaciones y los desafíos reales que afectan su consolidación. El hombre debe ser responsable, respetuoso, tomar la iniciativa y ser quien ejerce la acción ordenadora, tanto en el ámbito privado como en el público. Es la autoridad en la familia (el Pater Familia) y la calle es su espacio. Esto supone que es autosuficiente y que no debe depender de sino de sí mismo. El mandato de asumir la responsabilidad de ordenar el mundo de los pasivos a partir de la propia actividad conlleva el mandato del control de las emociones, por lo que debe reprimir el miedo, la ternura y la necesidad de apoyo (Aguirre y Güell 2002).

En el entorno familiar, la masculinidad exige que el hombre se separe de la madre — «quien permanece apegado a la madre es homosexual»— y que asuma la responsabilidad de los padres ancianos; mientras que en la familia formada por él —familia de destino—, debe asumir el mandato de engendrar hijos, lo que simboliza la paternidad. Ésta se fundamenta en su condición de proveedor y de quien asume la responsabilidad y ejerce la autoridad.

En las relaciones con «la otra», es decir con la mujer ya no como madre o actora del espacio doméstico, sino como objeto del deseo sexual, los mandatos se estructuran, igual que los anteriores, a partir de la premisa activo-hombre/pasiva-mujer, y sobre el principio de que el hombre tiene una fuerza superior a la mujer, por lo que posee una pulsión sexual superior a la de ella. El impulso sexual del hombre es irrefrenable, mientras la mujer sí puede autocontrolarse.

De allí emergen dos nuevos mandatos: el hombre debe ser subordinador y seductor. La mujer subordinada puede violentar este orden mediante la infidelidad y su salida al mundo público, lo que amenaza la masculinidad del hombre ya que demuestra su incapacidad para establecer el orden y para satisfacerla sexualmente. La infidelidad femenina suele ser uno de los casos en que los hombres tienden a justificar la violencia.

El mandato de hombre seductor lo obliga a establecer relaciones con códigos semejantes a lo femenino: la dulzura, el cariño, la amabilidad, como recurso para lograr los favores sexuales de la mujer. Esto puede resultarle conflictivo al colocarlo en los límites del comportamiento femenino. Para superar la contradicción entre el mandato de la seducción y el de subordinador, el hombre recurre al engaño, ya que al codificar la relación afectiva como tal, recupera su papel de subordinador.

La infidelidad masculina se justifica sobre la condición irrefrenable de su impulso sexual, lo que lo convierte en un cazador insaciable y lo impele a poseer varias parejas, hecho que se interpreta como expresión de «sobreabundante masculinidad». Los mandatos respecto a la «otra» carecen de referencias afectivas y son básicamente genitales, pobres en referencias eróticas. Se adiciona el mandato de satisfacer a la mujer, en términos de alcanzar el orgasmo, y de no ser objeto de burla por parte de los pares, así como de evitar el abandono o la infidelidad y mantener la autoestima.

Siendo el espacio de los hombres el afuera, la calle —mientras el hogar es el de la mujer—, la hombría se construye en referencia a los otros hombres con quienes interactúa en ese mundo. Los mandatos frente a los pares se centran en la defensa de su honor ante a ellos y en asumir los riesgos. La violencia se considera como la herramienta base para defender la hombría frente a las provocaciones intencionales de los pares, siendo asumida como un elemento «innato y masculino». La violencia se expresa física y verbalmente, lo que explica el «lenguaje típico de los hombres».

El hombre tiene que asumir riesgos, ya que temer a los desafíos es negarse a la transición hacia la masculinidad. Debe ser capaz de imitar las conductas de su grupo para demostrar que es hombre, sin importar los riesgos que esto signifique. Pero como también la calle es el espacio para la actuación frente a los otros, hay que esconder las emociones que pueden socavar la dureza y la fortaleza, por lo que la violencia y el riesgo pueden tomar importantes dimensiones en la necesidad de la confirmación de la hombría frente a los pares.

Otro estudioso del tema, Badinter (1993), refiere que el adolescente, para hacer valer su identidad masculina frente a sus pares, deberá convencerse y convencerlos de tres cosas: **que no es una mujer; que no es un bebé y que no es homosexual**. Estos son los primeros mandatos que se reciben de la masculinidad hegemónica. De ahí la desesperación de los que no consiguen esta triple negación.

Vicent Marques, por su parte, sostiene que los varones al nacer reciben dos consignas básicas: 1) Ser varón es ser importante; y 2) Debes demostrarlo. Estas dos consignas transmitidas por la cultura, serán un referente en la vida de todo hombre. Aún cuando las posibilidades de aproximarse al ideal marcado por el modelo hegemónico sea una utopía. Los varones se sienten, según este autor, pertenecientes al «colectivo masculino».

Un texto que denota este sentimiento de importancia y superioridad se lee en este extracto de *La República*, en el que Platón pregunta a Glaucón: «*Conoces alguna profesión en la que el género masculino no sea superior al femenino?* Y el mismo se adelanta a responder «*No perdamos el tiempo en hablar de tejido y de confección de pasteles y guisos, trabajos para los cuales las mujeres parecen tener cierto talento y en los que sería completamente ridículo que resultaran vencidas...*».

Las premisas anteriores conducen a visualizar la masculinidad como un concepto relacional que se define en correspondencia con la femineidad (Badinter 1993), siendo ambos construcciones relacionales. **No se puede entender la construcción social de la masculinidad y la femineidad sin que la una haga referencia a la otra, por lo que la masculinidad no puede ser pensada como un absoluto, atributo del hombre, sino como relativa y reactiva respecto de la femineidad.** Así, cuando cambia la femineidad —cuando las mujeres redefinen su identidad— lógicamente la masculinidad se verá perturbada.

Un tema adicional se relaciona con los resultados de los estudios realizados en poblaciones adolescentes, los cuales identifican la formulación del **Proyecto de Vida** como una importante estrategia en la prevención de comportamientos de riesgo y en el fortalecimiento de los factores protectores para la salud física y mental de los y las jóvenes.

La reflexión sobre las ideas expuestas conduce a la necesidad de indagar sobre la forma como este proceso evolutivo y de construcción social se ha operado en el grupo de jóvenes con quienes intentamos descubrir **nuevos estilos de vida** respecto de su sexualidad, con el propósito de preservar su salud y posibilitar el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos.

#### **IV. Metodología de la investigación**

El estudio se propuso explorar la relación entre manejo de información, asignaciones de género y comportamientos asumidos por los y las jóvenes de la FAN en el área de SSR y VIH/SIDA, a través de técnicas cualitativas y cuantitativas con jóvenes de ambos sexos pertenecientes a Oficiales, Sub-Oficiales, Tropa Profesional, Escuelas de Formación, Liceos y Tropa Alistada de la FAN.

La investigación fue diseñada de forma exploratoria y descriptiva con una aproximación cuantitativa y cualitativa para el registro, procesamiento y análisis de la información. El registro de datos a nivel cuantitativo tuvo como propósito explorar los conocimientos, actitudes y prácticas de los y las jóvenes participantes en el proyecto de Educación Sexual y Salud Sexual y Reproductiva, Prevención de VIH/SIDA, por medio de cuestionarios con preguntas cerradas y abiertas. El abordaje cualitativo se fundamentó en la realización de entrevistas individuales y grupos focales, para explorar manejo de información y profundizar en las actitudes y prácticas de los y las jóvenes en los temas de la investigación. Por el tamaño de la población estudiada, no se pretende los hallazgos sean generalizados, sólo son válidos para la muestra de este estudio.

Se exploraron a cinco grandes tópicos: Manejo de información en los temas de salud sexual y reproductiva, ejercicio de roles en el hogar, ser hombre/ser mujer, infidelidad y violencia, iniciación sexual, uso de anticonceptivos y proyecto de vida.

## A. Muestra

Para el registro de información cuantitativa se seleccionó una muestra por cuotas no aleatoria de **1.446 individuos** en total, en la que se completó una cuota de aproximadamente 50 individuos integrantes de cada una de las unidades militares en las que se dictó el Taller de Educación Sexual y Salud Sexual y Reproductiva. El único atributo considerado para la selección de los integrantes de la muestra fue el haber realizado el mencionado taller.

El cuestionario fue aplicado en un primer momento a 1.071 jóvenes y a partir del análisis de los primeros resultados, se decidió trabajar con un segundo grupo de jóvenes y explorar nuevas variables orientadas a identificar las asignaciones de género en el tránsito hacia la masculinidad. Esa segunda submuestra está conformada por un total de 375 jóvenes seleccionados bajo el mismo criterio de cuotas no aleatorias. La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo entre febrero de 2003 y julio de 2004.

Para el registro de la información cualitativa se realizaron **31 grupos focales** (en una selección muestral por cuota y opinática) y **16 entrevistas a profundidad**.

Los grupos focales estuvieron conformados por 10 jóvenes masculinos y femeninos de cada unidad investigada —entrevistados 310 jóvenes en total—. Los grupos entrevistados pertenecían a distintos rangos, a saber: 3 grupos de oficiales; 6 grupos de suboficiales; 8 grupos de tropa profesional; 3 grupos de estudiantes de liceo militar; y 11 grupos de tropa alistada.

## B. Procesamiento y análisis de la información

Para el procesamiento de los datos cuantitativos se utilizó el programa SPSS+ cuyos principales resultados se presentan en el capítulo de hallazgos de la investigación.

Se consideró la construcción de los conceptos desde un punto de vista cualitativo como complemento de los resultados arrojados por la encuesta. Se obtuvo así la posibilidad de conocer a través del discurso de los y las jóvenes de las unidades militares lo que significa para ellos ser hombre y ser mujer, ser pareja y cómo conciben su proyecto de vida, además de la manera como estos individuos relacionan estos elementos con la SSR y la prevención de ITS y VIH/SIDA.

En el análisis de los datos cualitativos se reagruparon las respuestas por categorías para conocer los perfiles léxicos y conformar los grupos de opinión, los cuales fueron analizados en función de la frecuencia de opiniones, permitiendo además construir los conceptos a partir de las definiciones que manejaban los mismos informantes.

Se realizó un estudio de la asociación entre términos referentes a Salud Sexual y Reproductiva (SSR) y prevención de ITS, VIH/SIDA, con el objeto de ver, mediante la aplicación del Análisis de Correspondencia Binaria (ACB), la asociación aportada por los encuestados entre SSR y sus significados, a partir de los términos «descriptores» con los que fueron vinculados. Los resultados del análisis cualitativo se presentan también en la sección de hallazgos de la investigación.

## V. Hallazgos

### A. Adquisición de conocimientos en los temas de salud sexual y reproductiva:

- Alrededor del 73% de los y las jóvenes ubica la producción de espermatozoides maduros entre los 14 y 16 años y sólo el 1,3 % identifica la producción de espermatozoides maduros con la aparición de las poluciones nocturnas. (Cuadro 1)

**Cuadro 1**  
**Edad de producción de espermatozoides maduros.**

<b>El hombre comienza a producir espermatozoides maduros y está en capacidad de procrear (tener hijos) alrededor de los:</b>			
	<b>Frecuencia</b>	<b>%</b>	<b>% Acumulado</b>
No sabe/No respondió	4	0,28	0,28
11 a 13 años	291	20,12	20,40
14 a 16 años	1.056	73,03	93,43
17 a 19 años	76	5,26	98,69
Cuando tiene poluciones nocturnas o sueños húmedos	19	1,31	100

- Todos los jóvenes mencionan adecuadamente los métodos anticonceptivos. El porcentaje de los que no responde no llega al 2%. (Cuadro 2).

**Cuadro 2**  
**Método anticonceptivos conocidos.**

	<b>Método anticonceptivo 1</b>		
	<b>Frecuencia</b>	<b>%</b>	<b>%Acumulado</b>
No sabe/No respondió	19	1,31	1,31
Pastillas anticonceptivas	238	16,46	17,77
Inyecciones	22	1,52	19,29
El condón	960	65,79	84,99
La vasectomía	8	0,55	85,55
Ligadura de Trompas / Corte de Trompas	3	0,21	85,75
DIU	54	3,73	89,49
Coito interrumpido	9	0,62	90,11
Método del ritmo	65	4,60	94,61
T de cobre	19	1,31	95,92
Condón femenino	3	0,21	95,13
Métodos naturales	20	1,38	97,51
Métodos temporales	11	0,78	98,27
Métodos definitivos	4	0,28	98,55
Métodos de emergencia	3	0,21	98,76
Esterilización	1	0,07	98,82
Otros	17	1,18	100,00
<b>Total</b>	<b>1.446</b>	<b>100</b>	

- El 89% de los y las jóvenes reconoce el condón como el método que brinda doble protección, prevención de embarazos y de ITS-VIH/SIDA. Pero son más los jóvenes: 90%, que las jóvenes que lo reconocen: 80%. (Cuadro 3).

**Cuadro 3****¿Cuál de los siguientes métodos brinda doble protección?**

<b>¿Cuál de los siguientes métodos brinda doble protección?</b>			
	<b>Frecuencia</b>	<b>%</b>	<b>% Acumulado</b>
No sabe/No respondió	7	0,49	0,49
El condón	1.287	89,00	89,49
Las pastillas *	8	0,55	90,04
Los espermaticidas *	8	0,55	90,59
Los métodos anticonceptivos	56	3,87	94,46
La esterilización	80	5,54	100
<b>Total:</b>	<b>1.446</b>	<b>100</b>	

- Alrededor del 6% señala la esterilización y 4% menciona los métodos anticonceptivos en general y como métodos que brindan doble protección.
- Prácticamente todos: 97% de los y las jóvenes reconocen las relaciones sexuales como forma de transmisión de las ITS.
- Prácticamente la totalidad de los y las jóvenes reconocen las relaciones sexuales como factor de riesgo para la transmisión del VIH/SIDA: 97%. Un número significativo identifica la transmisión de madre embarazada infectada al hijo: 86%; y el uso de inyectadoras u objetos contaminados con sangre de persona infectada como formas de transmisión del VIH/SIDA: 94%. (Cuadro 4). Formas de transmisión del VIH/SIDA.

**Cuadro 4****Formas de transmisión del VIH/SIDA.**

	<b>Relaciones sexuales</b>	<b>Madre infectada que puede contagiar al hijo</b>	<b>Dar la mano</b>	<b>Uso de inyectadoras u objetos contaminados con sangre de persona infectada</b>
No sabe/No respondió	4	4	4	4
Si	1.408	1.245	18	1.385
No	34	197	1.424	57
<b>Total</b>	<b>1.446</b>	<b>1.446</b>	<b>1.446</b>	<b>1.446</b>

**B. Manifestaciones/representaciones de las masculinidades****1) Ser hombre/Ser mujer**

- Ser hombre es fundamentalmente ser proveedor, autoridad, responsabilidad, ganarse el respeto.
- El hombre debe aprender a ganarse la vida, a ganarse el respeto, lo que debería lograr siendo responsable con el mantenimiento de un hogar, al cual aporta básicamente lo económico.

*Un hombre Primero debe infundir respeto (...) Por su misma condición, usa la fuerza sino por la violencia, o sea... infundir respeto, más que todo con sus valores intelectuales, familiares, sociales, más que todo eso. Tropa Alistada. Hombre.*

- La masculinidad aparece como una condición que se construye con esfuerzo, en la calle, con diversos referentes: los amigos, otros hombres y en menor escala, el padre. La mujer aprende a serlo en el hogar, con el ejemplo de la madre, lo que confirma que éste es su espacio y que transmitir las pautas de socialización a las hijas durante la crianza, es su responsabilidad, lo que no se espera del padre para con ellas ni para con los hijos varones.
- Los/las jóvenes verbalizan estar de acuerdo con que se establezcan relaciones de equidad entre los sexos masculino y femenino. Sin embargo, en el discurso referido a otros temas se deja ver una contradicción entre lo expresado en la respuesta concreta y los comportamientos a los cuales hacen referencia en sus relatos. Este hallazgo denota un lento inicio hacia el cambio en la percepción de los roles sexuales.
- La verticalidad en la relación hombre-mujer persiste, sobre todo en los grupos de menor rango «tropa», como se advierte en el siguiente testimonio:

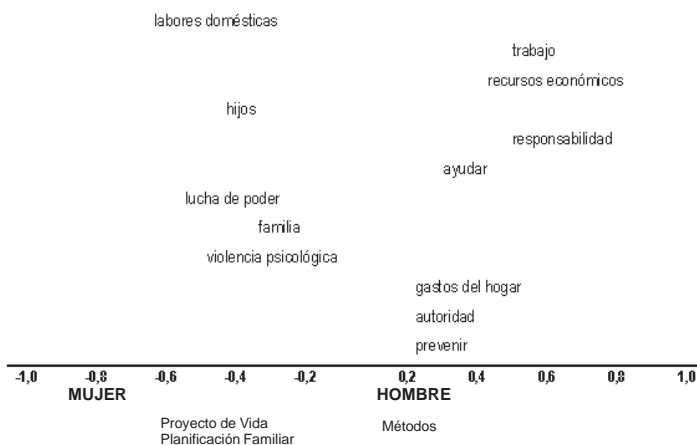
*A los hombres se nos inculca más que todo en la calle, que el hombre primero es de la calle, que segundo el hombre es el que manda en la calle, el hombre es el que trabaja, es el que trae el dinero y es el que lo gasta; en cambio siempre a la mujer se le ha educado que ella es la que prepara la comida, ella es la que lava, ella es la que friega, ella es la que plancha y ella es la que le aguanta los reproches al hombre. Tropa Alistada, Hombre.*

- La definición de paternidad incluye las palabras autoridad, responsabilidad, educar, mientras la maternidad encierra cuidar, educar, proteger. La referencia al afecto se encuentra en muy pocas respuestas.
- La maternidad aparece, tanto en hombres como en mujeres, como condición inherente a la femineidad, junto con la crianza de los hijos. Si bien hay menciones acerca de la necesidad e importancia de compartir la crianza, ésta última se asume fundamentalmente como responsabilidad de la mujer.
- Destaca en el discurso de las respuestas el amor a la madre, su reconocimiento como “un ser único” y al que le deben todo, independientemente de si se han criado con ambas figuras parentales, lo que es común para todos los grupos de jóvenes.

En el **Análisis de Correspondencia Binaria** se observó predominio de asociaciones a los términos *hombre* y *mujer*, coincidentes con las asignaciones tradicionales de género con el patrón de masculinidad hegemónica:

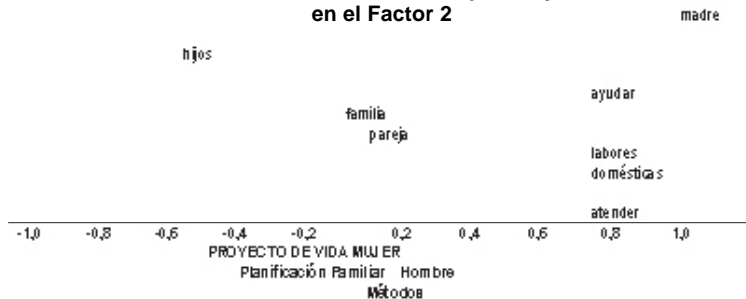
- Casi la mitad de la asociación entre los términos, posiciona frente a frente Hombre y Mujer, por la serie de palabras ligadas con cada uno de los géneros. En el lado femenino del eje se encuentran los términos labores domésticas (todas aquellas tareas del hogar como cocinar, limpiar, planchar, etc.), hijos, familia, lucha de poder y violencia psicológica. (Diagrama 1)

**Diagrama 1**  
**Posicionamiento de las modalidades de respuesta y los temas de SSR en el Factor 1.**



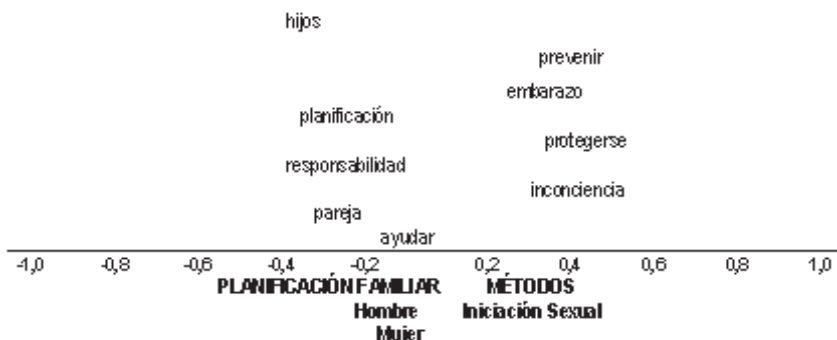
- Asimismo, entre los temas de SSR, Mujer se encuentra en este factor más cerca de Planificación Familiar y Proyecto de Vida, mientras el hombre aparece asociado a los Métodos anticonceptivos y prevención de ITS. Los temas de SSR que tienen menor contribución dentro de este eje son Hombre y Métodos. (Diagrama 2)

**Diagrama 2**  
**Posicionamiento de las modalidades de respuesta y los temas de SSR en el Factor 2**

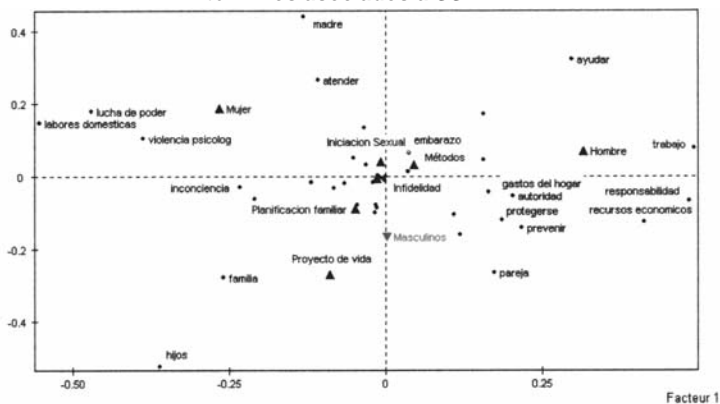


- Los términos recursos económicos y gastos del hogar, autoridad, ayudar, trabajo, prevención se asocian a lo masculino. La palabra responsabilidad es mencionada con alta frecuencia para referirse a lo que, para los entrevistados define qué es ser hombre. En el discurso de los entrevistados, las tareas domésticas son de la mujer y el hombre cumple colaborando con ella; no se asume que sean obligaciones compartidas por ambos.
- Términos como planificación e hijos, se presentan con alta asociación a factores como prevenir y embarazo. Responsabilidad se asocia con la Planificación Familiar. Otro punto considerado en asociación con estas categorías es la responsabilidad de la pareja, pues según los informantes la planificación familiar debe ser asumida por ésta.
- Se presentan también los términos «prevenir» y «protegerse», que dejan ver una imagen del ejercicio de la sexualidad evitando riesgos como contraer ITS/VIH o la posibilidad de un embarazo. Destacan también los siguientes conceptos: 1) inconciencia (irresponsabilidad), que se asume como no tener plena conciencia o no actuar asumiendo plenamente los riesgos de una acción, en este caso, los riesgos de una relación sexual; y 2) proyecto de vida que se asume como una forma de prever los riesgos y se vincula con la planificación familiar. (Diagramas 3 y 4)

**Diagrama 3**  
**Posicionamiento de las modalidades de respuesta y**  
**los temas de SSR en el Factor 3.**

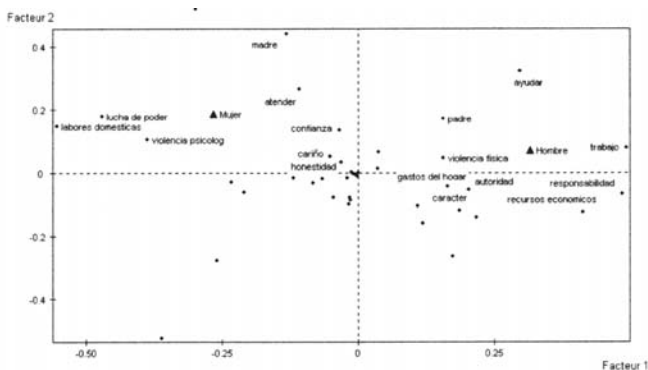


**Diagrama 4**  
**Representación de la Correspondencia entre los temas y**  
**términos asociados a SSR.**



- El vocabulario de los informantes apunta claramente a las diferencias de género. Se puede destacar las referencias al aspecto sentimental/afectivo asociado con la mujer, por los términos cariño, madre y atención. Junto a estas virtudes, asignadas a la mujer, se le atribuyen además la confianza y la honestidad, que no son propiamente las virtudes del hombre, en el discurso de los entrevistados. El hombre se asocia con el mundo del trabajo, con la manutención económica del hogar. Mientras que la mujer se asocia con atender y al hombre se asocia con ayudar. Mientras del lado de la mujer se asocia la violencia psicológica, del lado del hombre aparece la violencia física. (Diagrama 5).

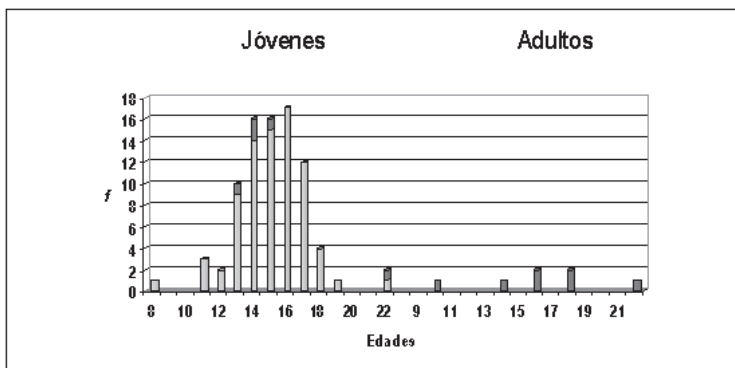
**Diagrama 5**  
**Representación de los términos asociados a las ideas de Hombre y Mujer en un**  
**plano de dos dimensiones.**



## 2) Significados ligados al inicio de las relaciones sexuales:

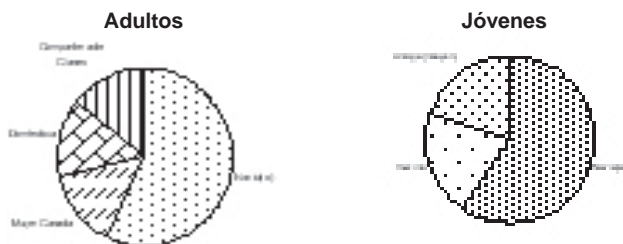
- El promedio de edad de iniciación sexual es a los 16 años para ambos sexos. (Gráfico 1).

**Gráfico 1**  
**Edad de inicio de las relaciones sexuales.**



- La primera relación sexual suele ser con el novio(a); sin embargo, un importante porcentaje de hombres se inicia con mujeres mayores que ellos (Gráfico 2)

**Gráfico 2**  
**¿Con quién tuviste tu primera relación sexual?**



- Si bien el corpus de las entrevistas registra la idea de que los hombres tienen mayor libertad sexual y que en su iniciación sexual no fueron objeto de presión, la mayoría acotó que ésta en un número significativo ha ocurrido con una mujer mayor que ellos, que no sabían lo que hacían y que se sentían desconcertados. La lectura desde el análisis de género evidencia que no tuvieron suficiente libertad para elegir la pareja y el momento y para experimentar el placer personal y emocional del encuentro, más allá del coital. Puede establecerse en la etiología de esta conducta, el mandato de la disponibilidad permanente al sexo, propio de “un verdadero hombre”.

- Los hombres no identifican la presión por parte de las mujeres mayores que los inducen a tener relaciones sexuales con ellas, ya que lo asumen como «invitación para algo a lo que ellos siempre deben estar dispuestos».
- La relación sexual de los varones está centrada exclusivamente en la genitalidad cuando tienen relaciones con mujeres mayores que ellos, de las que aseguran no estar enamorados. El mandato de la imposibilidad de negarse a un encuentro sexual priva al hombre de experimentar el placer de un encuentro personal y emocional, más allá del placer sexual, en el inicio de su vida sexual lo que cuestiona la plena libertad sexual que se atribuye al hombre. (Tabla 1)

**Tabla 1**  
**Descripción sobre los sentimientos posteriores a la primera relación sexual.**

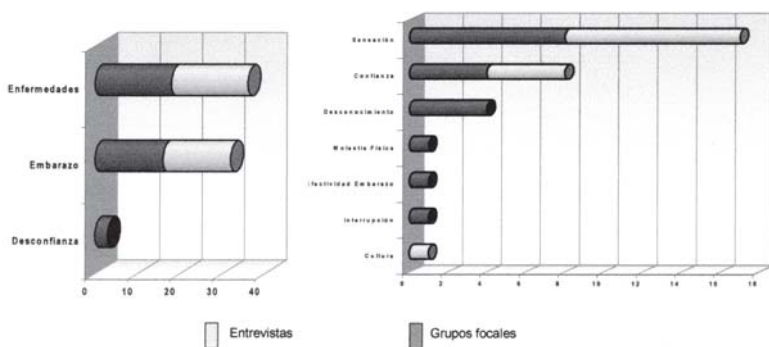
Placenteros	Displacenteros
Me sentí bien, me sentí como que en verdad yo fuera un hombre grande	Faro porque ahjá, yo... es todo, se acabó, porque fue como rapidito pues yo no sabía, o sea yo estaba perdido, o sea yo... y era un tarajallo de viejo y había estudiado todo eso pero bueno; me sentí así, entonces yo le dije a la muchachita oye no, ya yo creo ¿verdad? Me dijo ¿tú eres loco? Yo me acuerdo que la muchachita saltó, ¿tú eres loco, cómo vas a llegar ahí?, que no se qué cosa; se paró y se fue para el baño...
Yo estaba emocionado pero no le decía a nadie, porque estaba contento conmigo mismo	Me sentí un poco apenado, me acuerdo que me sentí un poco apenado
Había como que logrado algo que yo pensé que como que nunca lo iba a poder hacer o iba a esperar mucho tiempo para poder hacerlo	Era con mucho temor hacia algo que uno le hizo que está... uno cree que está totalmente prohibido y puede ser penado, no sé, más que todo por eso
Bien, bien, bien	A principio nervioso, o sea no sabía a qué... porque uno tenía un conocimiento de bachillerato de lo que eran relaciones sexuales, pero ya a raíz de... cuando uno está en el sitio, bueno, uno dice bueno aquí estamos, qué vamos a hacer y como vaya saliendo pues
Feliz y contento	Me sentía era como cansada
Excelente	Diferente, uno se siente diferente, uno nota la diferencia en el cuerpo y broma, pero ya después uno se acostumbra
	Me sorprendí bastante y para mí fue... creo que se adelantó mi vida sexual
	No sé, no sabía qué hacer, tan joven y no sabía cómo...

- Otros asocian la primera relación sexual con la confirmación de su transición hacia la masculinidad, sin embargo, estas respuestas son menos frecuentes que las anteriores.
- Nunca se mencionó la palabra virginidad, siempre expresaban «no me he iniciado sexualmente». Esto coincide con lo reportado por otros estudios, respecto al decrecimiento en el valor que tiende a asignarse a un tema tradicionalmente importante para la condición de la mujer.
- Los jóvenes hombres y mujeres participante en los grupos focales mixtos hablaban de su vida sexual con gran naturalidad y en un clima respeto hacia sus compañeros y compañeras y hacia el tema, lo que evidencia un avance hacia la vivencia de la sexualidad como un hecho natural, no pecaminoso, y no necesariamente oculto.

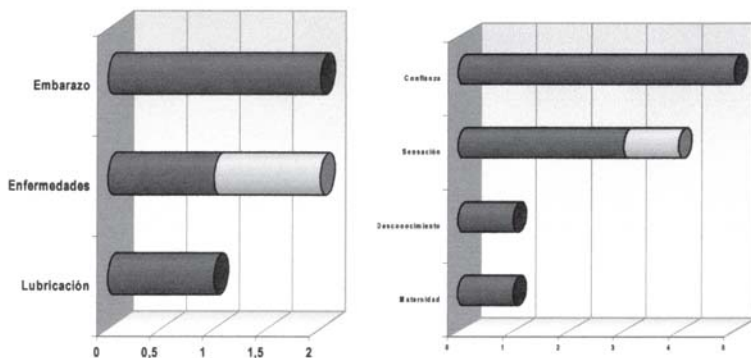
### 3) Asignaciones de género y condiciones de vulnerabilidad en salud sexual y reproductiva:

- El método anticonceptivo más utilizado es el condón: 66%. (Gráficos 3 y 4).

**Gráfico 3**  
Razones de los hombres a favor y en contra del uso del condón.



**Gráfico 4**  
Razones de las mujeres para el uso y no uso del condón



- Este método es aceptado por la mayoría, sin embargo, los hombres argumentan que limita el placer en la relación.
- Algunos(as) mencionan que el uso del condón puede expresar que «él piensa que ella es una cualquiera». Se pone en evidencia la imposición del placer por encima de la prevención, en el caso del hombre, lo que responde al mandato de la masculinidad tradicional: asumir riesgos y experimentar placer, sin atender al cuidado de su salud.
- En la mujer se hace evidente la dependencia frente al hombre, al considerar más importante el juicio de valor de éste respecto a su conducta sexual, que el riesgo que conlleva una relación sexual sin protección.
- Aunque los y las jóvenes de la muestra opinan que la decisión frente al uso del método se registra como «compartida en la pareja» —la de mayor frecuencia—, la negación del hombre a usar el condón, no deja otra alternativa a la mujer que convertirse en la usuaria de algún método.
- La verticalidad de la relación se manifiesta en un hombre omnipotente, por lo tanto ajeno las amenazas a su salud, y en una mujer dependiente, interesada en ser para el hombre lo que él desea, por lo que arriesga su bienestar y su salud. Se hace evidente en el siguiente testimonio:

*...pastillas, bueno, que utilice (la novia) pero que... o sea si la utiliza un mes, por lo menos dos mes después no las utiliza hasta el próximo mes. Yo estuve de acuerdo pero le puse esa... esas negativas diría yo, esas negativas que le acabo de decir. O sea yo he hablado mucho de eso con ella y (...) le puse esa condición porque he visto que los métodos anticonceptivos de la mujer, si los utilizan muy progresivamente pueden hacer que... que ella después no puede salir embarazada, el mismo organismo rechaza, la gestación de ese ser. Suboficial de la Armada - hombre*

- La necesidad de reconfirmar y de mostrar hombría al engendrar hijos se entrelaza con la posición dependiente y deseosa de servir, como «deber ser una mujer», para que ocurran los «accidentes» y mujeres con información y recursos médicos a su alcance —enfermeras, por ejemplo—, presenten frecuentes embarazos no planificados y se exponen al riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH.
- Respecto a la abstinencia y salud, según sexo, el 60% opinó que no tener relaciones sexuales no afecta la salud de los hombres y el 66%, que no tener relaciones sexuales no afecta la salud de las mujeres.

#### 4) Contextos y significados asociados a la violencia de género:

- Casi la totalidad de la muestra expresa rechazo hacia la violencia en la pareja, pero podría justificarse si:

- No hay confianza en la mujer: 21%.
- El hombre debe poner carácter: 3%.
- La mujer necesita un «toque técnico»: menos del 1%.
- Se naturaliza la violencia como inherente a la masculinidad. Sin embargo, se reconoce a la mujer como violenta con los hijos y ejerciendo violencia verbal y psicológica, no física como la del hombre.
- La imposibilidad de postergar el impulso sexual masculino emerge como un argumento que justifica la infidelidad masculina, no así la femenina ante la cual se justifica la violencia.
- La lesión a la hombría que infringe la infidelidad de la mujer, no puede ser tolerada, ya que pone en tela de juicio la capacidad del hombre para controlarla y su potencia sexual, dos mandatos importantes para la confirmación de la identidad masculina.
- A lo largo de los testimonios recogidos en las entrevistas a profundidad y grupos focales se hace evidente la percepción por parte del hombre del poder que ostenta frente a la mujer, a la cual debe dominar y controlar, incluso aplicando la violencia, en resguardo de su hombría.

##### **5) Asignaciones de género y cambios en la masculinidad y femineidad:**

- La masculinidad aparece como un constructo estático, muchas veces difícil de definir por los propios hombres de la muestra. En contraste, la femineidad es visualizada por hombres y mujeres como una estructura a la cual incorporan calificativos que denotan cambios en el rol tradicional.
- «Ser mujer» ofrecía mayor variedad de respuestas y nuevas habilidades, entre las que se mencionaban palabras como fortaleza, avanzar, emprender. Pareciera que la femineidad es un tema esperanzador y en construcción, mientras la masculinidad es percibida como un tema estancado y no pocas veces amenazada.
- La rigidez en los mandatos de género asignados a la masculinidad no permite visualizar otros roles diferentes de los tradicionales, que puedan ser asociados al repertorio de lo masculino. La incorporación de la mujer a actividades históricamente consideradas como de los hombres, resulta amenazante para la hombría connotando lo que algunos autores han denominado la masculinidad amenazada.
- El discurso de los hombres se ve impregnado de sentimientos de amenaza a la masculinidad, producto de la incorporación de la mujer al mundo de lo público, a la posibilidad de lograr mayores ingresos económicos que él, a la autonomía para la toma de decisiones. Esto resquebraja la identidad masculina que ve mermados sus espacios y que carece de referentes para transitar hacia una masculinidad alternativa.

- El rechazo a la incursión de la mujer en otros espacios —hacer otras cosas— argumentado sobre el abandono del hogar y la desatención de los hijos por parte de la mujer, antes de asumir la familia como compromiso y disfrute de ambos (yo la ayudo en la casa), puede asumirse como una defensa para preservar los ámbitos tradicionalmente «exclusivos de la masculinidad».

#### **6) Proyecto de vida salud sexual y reproductiva:**

- La mayoría de los/las jóvenes identificaban proyecto de vida con planificación familiar y con la adopción de comportamientos orientados a la prevención de ITS y VIH/SIDA.
- Se aprecia poco locus de control interno y tendencia a la externalidad respecto a la responsabilidad sobre los logros no alcanzados. Igualmente hay una sobrevaloración de los recursos internos, como variable casi exclusiva del éxito. Es decir, que los éxitos son propios, mientras los fracasos se deben a factores externos.
- Son escasas las respuestas que hacen referencia a metas centradas en crecimiento personal o en adquisición de habilidades o conocimientos para otro logro diferente del bienestar económico. Ambos hallazgos se corresponden con los mandatos que deben cumplirse para consolidar la identidad masculina.

## **VI. Conclusiones**

La estrategia educativa utilizada en el proyecto resulta válida, ya que los jóvenes demostraron haber adquirido nuevos conocimientos en los temas de salud sexual y reproductiva.

### **A. Construcciones de género tradicionales:**

1. Tanto para los hombres como para las mujeres, las asignaciones de género para la masculinidad siguen siendo rígidas, conforme a los mandatos de la masculinidad hegemónica y con dificultad para la aceptación de nuevos roles que puedan ser asumidos como masculinidades alternativas.
2. La femineidad aparece como un concepto fácil de definir, esperanzador, al cual incorporan diversos calificativos, sin dejar de lado las asignaciones tradicionales de género.
3. La maternidad representa el elemento esencial de la femineidad, destacando la veneración hacia la madre presente en los hombres encuestados.
4. El imperativo respecto al cumplimiento de mandatos de género como la «disponibilidad permanente al sexo», restringe la libertad sexual de los hombres.

5. La infidelidad de la mujer aparece como un justificativo de la violencia de género.

## **B. Asignaciones de género y condiciones de vulnerabilidad:**

1. Algunos de los mandatos incluidos en las asignaciones de género contribuyen a la exposición a riesgos en salud sexual y reproductiva, tanto para el hombre como para la mujer.
2. La necesidad de reconfirmar y de mostrar hombría se entrelaza con la posición dependiente de la mujer, para propiciar condiciones de vulnerabilidad en salud sexual y reproductiva.
3. El grupo opina que la mujer puede controlar su impulso sexual, no así el hombre, por lo que la abstinencia difícilmente puede considerarse como una estrategia preventiva efectiva.
4. La naturalización de la violencia como expresión de la masculinidad, facilita la aparición de la violencia hacia la mujer y hacia otros hombres.

## **C. Proceso de cambios:**

1. La masculinidad aparece como un constructo estático con pocas visualizaciones hacia el cambio.
2. La femineidad es visualizada como un concepto en fase de cambio hacia la autonomía, lo que no siempre es visto como positivo, ya que supone el abandono de «sus obligaciones en el hogar».
3. El discurso de los hombres se ve impregnado de sentimientos de amenaza hacia la masculinidad, provenientes de los avances de la mujer.
4. Se identifica a la mujer como autora de hechos de violencia verbal y psicológica y al hombre como responsable de violencia física pero todavía no se hace explícito el hecho de que la violencia es una forma de expresión de la agresividad que pueden presentar algunas personas, indiferentemente de su sexo.
5. Se avanza en el reconocimiento de la violencia familiar y de género como indeseable e inadecuada.
6. La formulación de proyectos de vida aparece en estrecha relación con el autocuidado en salud y con la planificación familiar.

## VII. Recomendaciones

1. Trabajar en función de la construcción de modelos alternativos de masculinidad.
2. Fortalecer los avances alcanzados en la construcción de nuevas asignaciones de género para la mujer y trabajar con hombres y mujeres en la comprensión de este proceso como herramienta para mejores condiciones de vida para ambos.
3. Considerar el impacto de los mandatos de la masculinidad hegemónica, como importantes coadyuvantes en la violencia de género y desarrollar estrategias educativas y formativas para niños/as y adolescentes orientados a recodificar dichos mandatos.
4. Tomar en consideración las valoraciones subjetivas de hombres y mujeres respecto al uso del condón, en la formulación de mensajes orientados a vencer las barreras para su uso.
5. Formular programas de educación de la sexualidad, fundamentados en estrategias que trasciendan la sola información y profundicen en la vinculación de las asignaciones de género con las actitudes y comportamientos en SSR.
6. Ofrecer a los/as niñas/os y adolescentes nuevos modelos para alcanzar la identidad femenina, en los que la maternidad represente una elección y no una imposición para lograr una valía social de la mujer frente a sí misma, frente al hombre y ante la sociedad.
7. Reconsiderar los patrones tradicionales de género y ajustarlos a las condiciones y oportunidades del contexto social, político y económico actual, de manera que tanto los hombres como las mujeres tengan la posibilidad de ejercer roles acordes con sus intereses y capacidades y no en función de las imposiciones de la cultura.
8. Relevar en los programas educativos la formulación del proyecto de vida, claramente vinculado por la población explorada con el autocuidado en SSR.

## Bibliografía

**Aguirre, A.** *El UNFPA y los Programas de las Fuerzas Armada en América latina*. Conferencia en el Seminario Regional de salud sexual y reproductiva, Prevención del VIH/SIDA y Equidad de Género en las FFAA y Policiales de América latina y El caribe. 2003

**Aguirre, R y Güell, P.** *Hacerse hombres. La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*. OPS/Organización Mundial de la Salud OMS/SDI/

**Arias Quincot, R.** *Comotaciones del uso del condón en hombres de la clase media de la ciudad de México*. Redess Jóvenes

**Becue, M.** *Análisis Estadístico de Textos*. Publicaciones de la UCV para el Curso de Ampliación en Análisis de Datos Textuales. Caracas-Venezuela 2002.

**Cáceres, C y Aggleton.** *Masculinidades en el Perú*. REDESS JÓVENES

**Cerruti, S.** *La sexualidad humana en el contexto de la promoción de la salud en la adolescencia.* Montevideo, Consejo de Educación Secundaria, 1991.

**Connell, R.** *El imperialismo y el cuerpo de los hombres”, en Masculinidades y Equidad de género en América Latina.* Teresa Valdés y José Olavarría(eds.). Flacso/ Chile - Fondo de Población de Naciones Unidas.1998

**Falconier De Moyano, M.** *Educación en relación :Una propuesta desde la pedagogía de la diferencia sexual* UNFPA 2002.

**Felton, J.** *¿Qué es el Análisis de Datos?* LEFONEN. París-Francia 1981.

**Fernández, P** *La Formación de la identidad masculina.* REDESS Jóvenes

**Fundación GAMMA-IDEAR** *La Construcción de Identidades Masculina y Femenina para la Convivencia Armónica.* 2000.

**Hernán Gómez, F.** *Las masculinidades como objeto de estudio y acción.* Redes jóvenes, año 2 N° 2, abril 2001. Colombia

**Krauskopf, D:** *Adolescencia y Educación.* Editorial Universidad, 1997, San José de Costa Rica.

**Kimmel, M.:** *La producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos* en Masculinidades y Equidad de Género en América Latina, FLACSO - FNUAP, Chile, 1998

**López, A y Güida, C.** *Aportes de los Estudios de Género en la conceptualización sobre Masculinidad*

**Masters, W. H., Johnson, V. E. y Kolodny, R.C.** *La sexualidad humana.* Grijalbo, 1987, tomo II.

**Mora, Luis.** *Masculinidades en América Latina y el Caribe: el aporte del UNFPA”* Working Papers Series CST/ LAC NO. 25

**Ramos, M.** *La paternidad y el mundo de los afectos.* REDESS Jóvenes

**Rosario, E.** *¿Hombre igual a ser humano?* Mimeo. REDESS Jóvenes

**Sabo, D.** *Comprender la salud de los hombres. Un enfoque relacional y sensible al género.* *Publicación Ocasional N° 4.* Harvard Center for Population and Development Studies. 2000.

**Yon, C.** AHORA SOMOS MENOS MACHISTAS La experiencia de ReproSalud en el trabajo con varones de la zona andina.